

À LA MEMORIA

DE

DON EUSEBIO EYTIER RUIZ-MATEOS.

Ne croyez point que son souvenir soit deja
fini dans ce pays-ci.

MADAME DE SÉVIGNÉ.

No es el día de la muerte el día de las alabanzas, sino el día de la justicia. Al alejarse para siempre, al abandonar el mundo esas personas de acrisolada virtud, de rectas costumbres, de singular talento y de condiciones extraordinarias, nos legan una página de la historia universal, la historia de su vida impresa en nuestra conciencia con caracteres indelebles; único testimonio que resta en la tierra de su peregrinacion por el mundo. Mientras vivieron entre nosotros aquellas almas grandes, aquellos espíritus nobles y levantados, pudo el genio del mal intentar oscurecer su historia, valiendose de la envidia, la lisonja, el interés, el temor y las demás pasiones que infestan el corazon humano; pero desde el momento que el soplo de la muerte disipó su existencia y el hombre vuelve á la nada de que fué creado, elevandose su espíritu al juicio infalible de Dios; desde ese instante, la sociedad como iluminada por un rayo de la alta sapiencia del Ser supremo, pronuncia su juicio severo é imparcial y canta á los que fueron y ya no son, no elogios inmerecidos, ni caritativas laudatorias, sino himnos que son el fiel relato de la verdad de sus honrosas cualidades y la exacta narracion de sus virtudes y sus vicios; por eso el día de la muerte no es el de las alabanzas: estas se estrellan ante el frio